

Espíritu Guerrero Siglo XXI

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

Al leer Hechos 9: 32-35, nos encontramos con un enfermo crónico llamado Eneas que sufría una parálisis de ocho años. El poder de Cristo lo sanó, recobró su salud, tuvo que levantarse y hacer su cama, y sólo por verlo, ciudadanos de dos regiones: Lida y Sarón se convirtieron al Señor.

Hay enfermedades crónicas que nos hacen tanto daño físicamente y de alguna manera promueven nuestra muerte espiritual, Eneas tenía ocho años de no poder moverse, ni caminar, ni subir ni bajar por sí mismo, siempre dependiendo de la aceptación o rechazo de los demás.

En Marcos 5:25 nos encontramos con otra enfermedad crónica, la mujer con flujo de sangre desde hace doce años, luego en Marcos 9:21 tenemos al joven muchacho epiléptico y esquizofrénico a quien el espíritu mudo lo sacude en el fuego, en el agua, lo golpea y lacera desde niño.

En el evangelio de Juan 9:1-7 nos encontramos con un pobre hombre que hace treinta y ocho años que está enfermo y por falta de ayuda no puede llegar a ser sanado, el ciego de nacimiento de Juan 9:1 puede volver a ver y el cojo de nacimiento, limosnero por la fuerza nos demuestran la calidad de vida que actualmente tenemos.

Nosotros dejamos que la enfermedad se haga crónica por muchas razones: falta de dinero, medios, ayuda, consideración, conocimientos y aún falta de diligencia y el mundo nos responde que todo esto tiene un precio.

Sin embargo cuando confesamos que nuestra enfermedad espiritual se ha hecho crónica pese a encontrarnos en una búsqueda minuciosa de Cristo, es entonces cuando El exige de nuestra fe para darle todo el lugar, la honra y autoridad para obrar en nuestra vida, en nuestra familia y en nuestra congregación sea cual fuera.

El no viene a casarse con una enferma, coja, ciega, anémica, vieja o limosnera ni mendiga, el viene a casarse con la mujer más hermosa, aquella que ha podido dejar a Cristo su novio hacerla a su manera, es a esa iglesia y a esa vida que Jesucristo permite que con solo tocarle con un dedo de los veinte que tenemos, poder dejar de ser anémicos y debiluchos.

Es el que permite que seamos libres de todo espíritu mudo y atormentador tan solo "si podemos creer ", es que nos sana cuando "queremos ser sanos", es el que nos permite volver a caminar, ver, erguirnos y aún ser limpio si descendemos a lavarnos en el tanque del enviado.

Es el que permite que tengamos toda bendición cuando dejamos que unja nuestros ojos con la realidad de este mundo como el barro, pero con la sustancia de su Espíritu Santo, Jesús quiere librarnos de toda enfermedad crónica espiritual, no por ganancia, no por retribuciones y mucho menos por premios visibles o aún ocultos.

Jesús nunca vendió sus milagros ni ofertó su salvación, Jesús y sus discípulos dieron la bendición de salud física y espiritual cuando aquellos que la necesitaban decidieron creer, decidieron acercarse a Cristo, tocarle, oír su voz y recibir lo que fuera de Él.

Esta es la necesidad de mucha iglesia hoy, y esta es la prioritaria necesidad de cualquier vida que se siente como la mujer que sangraba, o como el ciego y cojo de nacimiento, o como el atormentado con el espíritu mudo, como aquel que hacía 38 años que no recibía nada, para todos aquellos el Señor solo dice esto Marcos 9:23: *Si puedes creer, al que cree todo lo es posible.*

Dios habló repetidamente a los dirigentes de Israel sobre la fe y el temor. Se les dijo firmemente que confiaran en Dios y que no mostraran temor hacia otros dioses o hacia sus enemigos: *"Sed fuertes y de mucho valor... No temáis a los dioses de los Amoritas"* (Josué 1:9; Jueces 6:10).

Como el aceite y el agua, la fe y el temor no se mezclan. Si empezamos con fe y la expresamos resistiendo al diablo, nuestro enemigo huirá de nosotros (Santiago 4:7). Si aceptamos el miedo, los poderes de la oscuridad (el diablo y los demonios) nos esclavizarán y la fe huirá de nosotros. Es así de sencillo.

El diablo busca engañarnos ya sea por medio de esconder la verdad o tomando una parte de la verdad y llevándolo demasiado lejos. Con respecto a los demonios, le gustaría que nosotros: 1. Pensáramos que son inactivos o que ni siquiera existen, o que viéramos al demonio detrás de cada problema de nuestra vida.

En los últimos años, algunos han hablado tanto de los demonios que mucha gente ha sido arrastrada por un gran temor. En lugar de verse libres de sus problemas, ellos tienen el peso añadido del horror. Cualquier doctrina o enseñanza puede ser dañina o peligrosa si se enfatiza demasiado o se enseña de una manera que no es la verdadera en relación con la Biblia.

Una señora, años atrás, estaba a punto de volverse loca por temor a los demonios. Se convirtió en una persona muy temerosa tras sentarse durante una semana entera bajo la enseñanza de cierto evangelista. La enseñanza que ella oyó la llevó a creer que su casa estaba llena de diablos.

Tenía miedo de que cada habitación, armario y salita tuviera demonios escondidos que esperaban para dañarla. Se necesitaron un par de semanas de enseñanza de la Biblia para sacarla del miedo y volverla a llevar a un lugar de fe. Todo lo que necesitamos es conocer la verdad y vivir en la libertad que ésta proporciona.

Como la señora señalada arriba, algunas personas tienen miedo de los demonios porque creen que ellos poseen poderes o características que no tienen. El diablo y sus demonios no saben todas las cosas ni pueden leer nuestras mentes.

No saben cómo reaccionaremos a los pensamientos o sentimientos que pongan en nuestras mentes o corazones. Tienen que esperar y ver lo que hacemos. En ocasiones pueden familiarizarse con nuestros patrones de comportamiento, pero no pueden prever o determinar nuestras acciones. Satanás ciertamente no previó el resultado de su ataque contra Job. Tampoco esperó que la victoria le llegara a Jesús a través de la cruz.

Hay algo sumamente importante que debemos saber sí o sí: Los poderes demoníacos no pueden estar en todas partes durante todo el tiempo. Ciertamente se sintieron muy molestos de estar alrededor de Jesús. También abandonaron rápidamente la escena cuando se enfrentaron con los apóstoles en el libro de los Hechos.

Los demonios ostentan alguna forma de poder, eso es verdad; pero de ninguna manera se los debe considerar

todopoderosos; el único Todopoderoso es Dios. Cuando David cantó canciones al Rey Saúl, el espíritu malo que le molestaba se apartaba. La alabanza y la adoración poderosa del Señor lanzan fuera las fuerzas demoníacas.

Aún los creyentes nuevos - cuando se someten a Dios - pueden hacer que el enemigo huya. De hecho, las características de arriba pertenecen solamente a Dios. Solamente él es: 1. Omnisciente: que lo sabe todo 2. Omnipresente: que está presente en todas partes 3. Omnipotente: que es Todopoderoso.

El diablo y sus demonios pueden atacarnos. Sin embargo, no pueden entrar en nuestras vidas a menos que les abramos la puerta por el camino de la duda, desobediencia o engaño. No poseen los atributos del Dios Todopoderoso. De hecho, el enemigo no es un obstáculo para un cristiano informado, uno que esté caminando en fe y obediencia.

Entre más pronto aceptemos esta verdad, más rápido nos apartaremos del temor para entrar en la fe, y de la derrota para entrar en la victoria. Estos son, ciertamente, principios básicos para la vida cristiana victoriosa.

Nuestra victoria sobre los poderes diabólicos está señalada claramente en la Escritura. Uno de los versículos clave se encuentra en la carta de Pablo a la iglesia de Colosas: *"Dios desarmó a derrotó a los principados y poderes - a los espíritus demoníacos que gobernaban. Los exhibió públicamente. Dios obtuvo la victoria a través de Cristo y de Su cruz"* (Colosenses 2:15).

En este pasaje se nos dice que Dios ha desarmado y derrotado a los poderes de los espíritus del mal que gobiernan al mundo. Esto se refiere a los demonios poderosos que forman parte de las fuerzas de Satanás. Se les privó de sus armas y autoridad. Ahora no tienen defensa y han sido degradados.

Esto es un cuadro muy vívido de un desfile de la victoria en el que el enemigo derrotado es expuesto a la vergüenza pública. Es una victoria que fue ganada por el Señor Jesucristo en el Calvario cuando fue crucificado. La derrota significa la redención de la autoridad. Y si no, escucha esta historia que leí en un excelente trabajo al respecto.

En el acorazado Missouri, treinta años atrás, el general japonés Toj se rindió al general MacArthur de los Estados Unidos. La ceremonia de rendición tuvo lugar en 1946, en la bahía de Tokio. Los japoneses habían sido ya derrotados por las fuerzas militares aliadas.

La ceremonia fue bastante dramática. El General Toj subió a bordo del acorazado Missouri vestido con su uniforme de gala. Con él estaban hombres de alto rango tanto del gobierno como de los círculos militares. Llegó como el comandante en jefe de las fuerzas armadas japonesas. Entonces el General MacArthur subió al barco con los hombres representantes del gobierno y a las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Era un encuentro personal y cara a cara.

El general MacArthur se acercó y arrancó todas las medallas militares, cintas y condecoraciones de Toj. Después agarró y arrancó los emblemas de autoridad que llevaba en los hombros. Quedó reducido a un hombre derrotado y degradado sin poder ni autoridad. Toj fue más tarde ejecutado por crímenes de Guerra. La ceremonia de rendición fue finalizada por el General Toj cuando agarró la espada que llevaba al costado y se la entregó al general MacArthur.

Cuando Toj se rindió, no era solamente su propia derrota personal. Todas las fuerzas combinadas de aire, ejército, marina y militares del Japón, se rindieron y quedaron desprovistas de poder. Fue un momento de victoria y triunfo para los Estados Unidos y sus aliados. Fue una derrota y rendición total para los generales japoneses y sus tropas. La guerra había sido ganada.

Esto fue lo que sucedió en el Calvario. Satanás y todos sus demonios fueron totalmente derrotados. Fueron expuestos a un despliegue abierto de vergüenza y degradación en aquella mañana de Domingo de Resurrección. Las palabras del

himno famoso de Robert Lowry cuenta la historia de una manera muy hermosa:

"De la tumba se levantó // Con un triunfo poderoso // sobre sus enemigos // Se levantó victorioso //

del dominio tenebroso // Y vive para siempre // con sus santos para reinar // Se levantó! Se levantó! // Aleluya! Cristo se levantó!

Cristo ahora sostiene en Sus manos para siempre las llaves del infierno y de la muerte. Las sostiene porque venció al pecado, a Satanás, al pecado y a la muerte. Fue totalmente triunfador - sobre el diablo, sobre los principados y los poderes. Ganó todo.

No solamente fue su victoria, sino también la nuestra. La victoria del General MacArthur no sólo fue para él, más fue una victoria que todo el pueblo de los Estados Unidos y sus aliados disfrutaron. La victoria de Jesús es la misma para todos nosotros los que le amamos y le servimos. Murió avergonzado para que pudiéramos vivir victoriosos. Tenemos que verlo. Tenemos que conocerlo. Tenemos que caminar a la luz de esa revelación. Es nuestra clave para la vida cristiana victoriosa.

La victoria significa un cambio en la autoridad. Por eso es importante saber que cuando el diablo fue derrotado también lo fueron todas sus fuerzas demoníacas. No tienen autoridad ni poder sobre nuestras vidas excepto el que nosotros les permitamos que tengan.

Se cuenta la historia de un sargento del ejército de los Estados Unidos que fue internado en un campo de prisioneros de guerra japonés. Después de que el Japón se rindió, el general japonés que estaba a cargo del campamento mantuvo su mando. Esperaba que un oficial de alto rango de las fuerzas de los Estados Unidos llegara y se hiciera cargo del mando.

Iba a aprender que un general derrotado tiene menos autoridad que un sargento, si el sargento pertenece al ejército que ha ganado la guerra. Al escuchar la rendición el general del Japón, el sargento informó rápidamente al general japonés que él y sus hombres se iban hacer cargo del campo.

No hizo falta que esperaran. Con la firma de los papeles de rendición, el cambio de mando alcanzó hasta el soldado de rango más bajo. Incluso un sargento del ejército podía tener el mando sobre un oficial de alto rango si ese oficial era miembro de las fuerzas derrotadas. Este es un cuadro poderoso de la autoridad del creyente. Es nuestra cuando nos colocamos bajo la dirección de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando estamos bajo autoridad, podemos actuar con autoridad. El triunfo de Cristo sobre Satanás en la cruz del Calvario significa que nosotros también poseemos ese mando. Todo cristiano que vive bajo la autoridad de Dios tiene derecho a asumir el mando y a tomar su parte del mundo.

Tiene la autoridad y el derecho legal de decirle al diablo (y a sus demonios) a donde tiene que ir y lo que tiene que hacer. Se nos enseña que resistamos al diablo y que veamos cómo huye. Santiago utiliza un término militar para explicar esta verdad en su carta: *Por lo tanto, someteos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros* (Santiago 4:7).

La palabra "someterse" significa colocarse bajo o venir bajo una autoridad (es decir, obedecer totalmente al Señor). Cuando nos colocamos bajo la autoridad podemos permanecer y resistir firmemente al diablo y a sus demonios. Cuando lo hagamos, se volverán asustados y saldrán corriendo.

En ningún sitio de la Escritura se dice que Jesús se enfrentó con el poder diabólico con miedo y temblor. De hecho, fue una manera muy distinta. Fueron los demonios los que gritan de temor: *Había un hombre en la sinagoga con un espíritu malo. Y gritó: Déjanos en paz ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres - el Santo de Dios*

(Marcos 1:23-41)

"Cuando Jesús saltó a tierra se encontró con un hombre endemoniado... y cuando este vio a Jesús, dio un grito terrible y cayó aterrorizado delante de Él. Gritando a voz en cuello le dijo: ¿Qué quieres de mí, Jesús hijo del Dios altísimo. Por favor, te ruego que no me atormentes..."

Jesús le preguntó, ¿cuál es tu nombre? Legión, contestó, porque millares de demonios habían entrado en el hombre. y los demonios le suplicaron repetidamente que no les ordenara salir de esa región (Lucas 8:27-32)

¿Creían que hay un Dios? Bueno, sí. Pero recordemos que también los demonios creen - tan fuertemente que tiemblan de terror (Santiago 2:19).

Es interesante notar que la palabra griega para "temblar" es **frisso**. Significa temblar o tener escalofríos de terror y horror. Se refiere a la clase de miedo que hace que el pelo de uno se erice o ponga de punta.

No, no fue Jesús el aterrorizado por la presencia de los demonios. Fueron los demonios los que se quedaron aterrorizados de miedo por el poder y la presencia del Señor. Sabían que Él había venido a privar a Satanás de su poder y autoridad.

Después de Su resurrección, Jesús expresó claramente esta verdad con las siguientes palabras: *Todo poder en el cielo y en la tierra me ha sido dado. Por lo tanto id y haced discípulos en todas las naciones... y aseguraos de este: Estoy con vosotros siempre, aun hasta el fin de los siglos (Mateo 28:18-20).*

La palabra "poder" en el pasaje de arriba significa poder para gobernar, adquirir autoridad y tener dominio. Ahora bien, si Jesús tiene todo poder y autoridad, eso significa que el diablo no tiene ninguno. A través de su muerte en la cruz, Jesús destrono al diablo y le quitó el aguijón de la muerte.

Jesús señaló con firmeza esta verdad nuevamente a su Apóstol Juan en la visión celestial. *No temas, yo soy el primero y el último. he estado muerto, pero mira, estoy vivo para siempre. Tengo las llaves (autoridad) sobre la muerte y la tumba (Apocalipsis 1:17-18).*

Los discípulos de Cristo tienen dominio sobre los demonios No solamente Jesús tiene todo poder y autoridad, sino que también ha dado ese poder a Sus discípulos - de todas las épocas. *Los setenta discípulos regresaron con gran alegría. Señor, dijeron, aun los demonios se nos someten cuando utilizamos tu nombre.*

Jesús les dijo: sí, yo he visto a Satanás cayendo del cielo como un rayo relampagueante. Y os he dado autoridad sobre todo el poder del enemigo. Tenéis poder para pisotear debajo de vuestros pies a los escorpiones y a las serpientes (poderes demoníacos). Nada os dañará (Lucas 10:17-20).

Estas señales seguirán a aquellos que crean: Utilizarán la autoridad de mi nombre para arrojar demonios... (Marcos 16:18).

A la luz de los pasajes mencionados arriba, está claro que no tenemos razones para temer a los poderes demoníacos. Su poder y autoridad les han sido arrebatados. Son ellos los que tiemblan en nuestra presencia cuando permanecemos fuertes en la victoria del Calvario. Consideremos ahora cómo poner en acción la verdad de la Palabra de Dios. Los principios tienen que ser probados en la práctica.

El Señor su Dios está con ellos. El grito del rey está entre ellos. Dios los sacó de Egipto. Israel tiene la fuerza de un rey salvaje. Ninguna maldición puede ser colocada sobre ellos, y ni siquiera la brujería puede ser realizada contra ellos. Mirad que maravillas Dios ha hecho por ellos. Estas gentes se levantarán como un león que no descansará hasta que haya

destruido y comido a su presa... (Números 23:21-24).

En el pasaje de arriba tenemos un cuadro de lo disfrutamos como creyentes en Cristo. La presencia de Dios está con nosotros y su protección descansa sobre nosotros. Tenemos la victoria sobre nuestros enemigos.

Es de especial interés notar que ninguna maldición puede ser realizada contra nosotros. Aun la brujería no tiene efecto en la medida en que nos sometamos al gobierno real de nuestro Dios. Cuando caminamos en fe y obediencia, ningún poder del enemigo puede dañarnos.

Esta es una verdad para el pueblo de Dios de todas las épocas. Descansa sobre el principio del dominio divino. Como se dijo antes: cuando nos colocamos debajo de la autoridad de Dios, su autoridad descende sobre nosotros. Después podemos resistir al diablo y a sus demonios en la autoridad de Su nombre y por el poder de Su Palabra. Estos huirán de nosotros.

Hay lugares en el mundo en los que esta verdad es de gran importancia. Muchas personas viven sus vidas completas con temor a causa de la brujería. Los he visto ser librados completamente de tal temor en el nombre de Cristo Jesús.

Cuando comprenden que el diablo ha sido derrotado totalmente en el Calvario, pierden su temor. Rápidamente empiezan a moverse en su autoridad como hijos e hijas reales en la familia de Dios. No temen enfrentarse y derrotar a los poderes demoníacos en cualquier sitio que se los encuentren. Es hermoso ver " las maravillas que Dios ha hecho por ellos".

(Apocalipsis 5: 11) = Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era de millones de millones.

Las realidades que dominen nuestro pensamiento deben ser las prioridades de la eternidad y del mundo espiritual. ¿Eres tú un cristiano en creencia, pero un agnóstico en la práctica? ¿Actúas como si la hueste celestial existiese, o estás atado al pensamiento terrenal como un pagano?

Un día vas a morir. ¿Despreciarás las quimeras del sueño que ahora llamas realidad? Jesús atravesó las paredes en su cuerpo de resurrección (Lucas 24:36,37), porque él era lo sólido, y las paredes eran simples objetos nebulosos y etéreos.

La próxima vez que asistas a una reunión de oración escucha cómo oran los creyentes. En la mayoría de los casos los hermanos presentes no parecen estar conscientes de los que está sucediendo en el mundo invisible. Sólo un problema: ese mundo existe, es real y produce mucha influencia.

Dirigirse al Dios vivo sobre su trono es algo que debe infundir temor reverente. Su poder se despliega por medio del servicio de millones de ángeles. Cuando oramos, lo hacemos en la presencia de la majestad en lo alto rodeado de una gran "nube de testigos" (Hebreos 12:1).

Considera estas sabias palabras de Salomón rescatadas por Eclesiastés 5:2: *No te des prisa en tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.*

No sorprende que la Biblia diga también: *Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos* (Romanos 8:26). Esto no significa que debamos ser tímidos cuando oremos.

Debemos hacer oraciones teniendo presente "la grandeza de Dios". Considera el Salmo 2:8 donde el Padre habla a su Hijo: *Pídemelo, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.*

La oración de un ser humano puede alterar la historia logrando que legiones de ángeles ministren la tierra. Si realmente comprendiésemos esta verdad, oraríamos con intensidad y oraríamos constantemente.

"Tiene una mente tan celestial que no sirve para lo terrenal." dice un viejo clisé. Pero ¿será cierto? Es bien cierto que se aplica a alguien metido en un misticismo religioso inducido por las drogas. Sin embargo, es falso cuando se aplica a un creyente que camina en fe y en obediencia a Dios.

Los santos con mente celestial en la Biblia cambiaron el curso de la historia. Hebreos 11:16 habla de los héroes de la fe en estas palabras: *Pero anhelaban una [patria] mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.*

¿Estaremos preparados para pagar el precio por la victoria sobre nuestras ciudades? Hay un alto precio que pagar en disciplina personal, oración y obediencia. Nunca estaremos dispuestos a tomar la cruz a menos que hayamos visto la eternidad y la majestad del carácter de Dios, y su propósito eterno para la humanidad. *Jesús...por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz* (Hebreos 12:2).

¿Para qué vivimos? La vida es corta. Demasiado corta para pasarla en una búsqueda ansiosa de seguridad. Tenemos identidad como criaturas singulares de Dios, y seguridad como sus hijos amados. Ahora tomemos una aventura con Dios que comienza llevando el evangelio al mundo, y se extiende hasta una eternidad que estará llena de sorpresas gratas.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. El apóstol Pablo, escribiéndoles a los corintios, después de algunos de los momentos más oscuros de su vida, expresó lo siguiente:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que ven, sino las que no se ven son eternas (2 Corintios 4:16-18).

Para comprender mejor la realidad del reino invisible, veamos con mayor profundidad un aspecto de "las cosas que no se ven": la existencia y actividades de los ángeles. A propósito de esto, muchos de nosotros hemos tenido sueños o visiones relativas a tiempos venideros que no siempre coinciden con lo que se enseña desde la iglesia oficial. Una de esas visiones fue la de una hermana que lo contó así:

El Señor me mostró una gran marea de gente, de todas partes del mundo, fluyendo hacia dentro del cuerpo de Cristo. Las personas que vi eran muy jóvenes, como de 25 años a lo sumo. Detrás de ellos, en la marea, había cientos y miles de personas, padres abuelos, niños y otros amigos fluyendo también en la corriente detrás de aquellos jóvenes. Aquellos jóvenes fluirán dentro del cuerpo de Cristo y una nueva esperanza surgirá a través de las venas de sus padres, madres y otros, en parte cumpliendo la profecía de Malaquías 4:6.

Yo también vi una pared que detenía esta enorme flujo de almas, los cuales están siendo retenidos y esperando tras la pared. Hay personas que están escuchando o leyendo esto ahora mismo a quienes Dios está llamando. Dios los está llamando para que rompan esa pared, son personas que siempre han pensado que eran muy tímidas, que piensan que no tienen el carácter para hacer eso, Moisés era como una de esas personas.

El Señor está dando a esta gente ideas, Dios les ha dado ideas que alcanzará a multitudes de gente, esas ideas pueden parecer pequeñas, pero no lo son. Hay personas que vivirán y morirán sin haber nunca puesto en práctica la idea que Dios puso en sus corazones, darán cuenta delante de Dios de lo que ÉL les había encomendado pero que no hicieron a causa del temor.

Ahora es el tiempo de ir en contra de ese espíritu de temor que nos habla en primera persona diciendo -Yo no; No podría; ¿Cómo podría yo? ; Pero yo - Esos no son sus pensamientos, esos pensamientos los puso el enemigo de toda justicia.

Hay otros en el Cuerpo de Cristo escuchando o leyendo esto ahora mismo que son intercesores, debido a que ellos han sido fieles, Dios los está llamando a mucho más. Dios los está llamando a salir de sus lugares de oración y hablar públicamente del amor del Señor y también de su justicia.

Dios los está llamando a ir mucho más allá en lo que Él ha puesto en sus corazones, a que se abran y vayan a las personas, de esta manera, sus oraciones se llenarán de una nueva pasión. Yo vi a estas personas como en una fotografía, hombres y mujeres, jóvenes y niños, pensando que ellos han sido llamados a sólo orar porque son tímidas

Ellos habían desarrollado músculos y vestían armadura, ellos sostenían una espada que era enorme y bien afilada. Sus ojos miraban fieramente, y cuando los fijaban en el enemigo eran hábiles y precisos contra ellos, y mientras blandían sus espadas, los demonios caían alrededor de ellos y algunos morían de miedo; mientras esto pasaba en el mundo espiritual, en el mundo material, las personas cambiaban, los eventos cambiaban, la historia cambiaba.

Hay personas que piensan que son tímidas y temen ser líderes, referentes, conductores; yo era uno de ellos y hoy por la gloria y la misericordia de Dios, ya no lo soy. Por eso digo que es tiempo de levantarse.

Este nuevo contingente de personas son apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, e intercesores que formarán parte de un enorme mover de Dios. Eso es lo que viene: una apostasía manifiesta con un remanente con pleno poder de Dios manifestado. ¿El avivamiento predicado por tantos? A eso que lo sigan esperando las babilonias falsas y aduladoras. Dios no vive allí, porque Dios sólo habita en las alabanzas de su pueblo. Y alabar a Dios no es buena música, alabar a Dios es obedecerle sin cuestionar, añadir ni tergiversar nada.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
